

EL ECO DE ALHAMA

PERIÓDICO SEMANAL INDEPENDIENTE DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES

Director: Francisco Artés Márquez

SUSCRIPCIÓN

Alhama un mes 0'50 ptas.
Fuera trimestre 2'00 .
Número suelto 0'35 .

Alhama 13 de Abril de 1903

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

Esto se va

Envueltas con las tristezas del horror huirá espantada de su propia obra la conjunción acéfala que en hora nefasta para España formaran el excéptico Silvela y el jesuita Maura, pues que de la cacareada *Selección* del primero y la tan decantada *Revolución desde arriba* del segundo, solo ha resultado un producto híbrido que marcha á ciegas, entorpeciendo con su carencia absoluta de iniciativas y arruinando con sus dilapidaciones y desahucios los últimos restos de nuestra empobrecida Hacienda. No se irán solos, porque en su caída arrastrarán envuelto en torbellinos de cieno este Régimen ignominioso que nos degrada, origen y causa de todos los males que afligen á la Patria.

Asistimos á uno de los periodos mas críticos de nuestra Historia: el poder Temporal tratándonos como esclavos, el problema social sin solución posible, el crédito nacional y nuestros valores en baja constante, desorganizados todos los servicios públicos, en pleito el honor de nuestro valeroso Ejército é invadidos por el mas desenfrenado de los caciquismos, caminamos en tren expres al derrumbamiento de todo lo existente.

Sonó la hora en el reloj del tiempo, y á fuer de buenos patriotas, tenemos que secundar los esfuerzos generosos de esa pléyade de hombres ilustres que forman en el gran partido republicano Español, dirigidos por el sabio y eximio repúblico D. Nico-

lás Salmerón y Alonso. Demorarlo sería un crimen de lesa Patria. Un último impulso, y haremos Patria nueva con los tristes despojos que aun restan de esta nación desventurada.

Imitemos á esos enérgicos luchadores de Barcelona y Valencia en la labor incesante y tenaz que vienen sosteniendo por la reivindicación de sus derechos, y como por encantamiento surgirá la República, enterrando para siempre los privilegios de casta de que abominamos los hombres conscientes y libres.

ANTONIO DELGADO.

Ensueño

Me acosté pensando lo que podía ser Alhama, y pronto mi cerebro fué presa de los espejismos del sueño. Me encontré en un elevado cerro desde el cual dominaba la población, y á su alrededor una amplia zona de parrales de espléndida vegetación que despedían el delicado aroma de la florescencia.

Marchaba despacio, muy despacio, frotándome los ojos, para convencerme de que no era víctima de las visiones de la alucinación. Llegué á la entrada de la población donde encontré un hermoso edificio en cuya fachada principal se leía con grandes caracteres «*La Salmeroniana*» *Fábrica de luz eléctrica*. Y seguí mi ruta y pronto me encontré en amplias y rectas calles con hermosas aceras alegrando mis oídos y arrobando mi espíritu el manso murmullo de algunas fuentes de

agua potable que en diferentes sitios surtían la población. Y abandonaba en mi paseo, vacilando entre asombros del cerebro, viendo talleres y fábricas por cuyas altas chimeneas salían denzas columnas de humo, como incienso de la religión del trabajo.

A poco me encontré en una gran plaza en cuyos edificios de prodigiosa arquitectura, tenían rótulos tan sugestivos como estos: «Escuela laica» «Universidad popular» «Casa de inválidos del trabajo».

Dos caballeros hablaban de política y de la conversación que escuché con deleite, me entere que una violenta conmoción popular implantó la república é hizo marcharse á Viena á las instituciones monárquicas que nos dejaron sin colonias y sin honor. Y siguieron hablando de las cárceles desiertas, del gran número de Escuelas y Academias gratuitas que fundó el nuevo régimen, y de la enorme reducción de los presupuestos de Guerra y clero.

Ebrio de gozo ante tan bellas realidades me disponía á entregarme á locas expansiones de alegría cuando un ruido molesto pero no desconocido, me despertó sobresaltado. Era la tambora de las ánimas, la *aurora*, que despertaba á los fieles con su *tum tum* molesto para asistir á misa de alba.

¡Qué lastima haber trocado tan hermoso sueño por tan triste realidad! Soñaba en la nueva Grecia de la civilización, y me encontraba mas de lleno en la España totera, en la sierva del Vaticano!

F. ARTÉS MÁRQUEZ.